



Teoría de la hegemonía y *bricolage*. Esbozo de un ejercicio de restitución del carácter social y político del lenguaje

The Theory of Hegemony and *Bricolage*. Sketch for a Restitution Exercise for the Social and Political Character of Language

M. Inés ALONSO BRÁ

Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Argentina.

RESUMEN

El trabajo pone-en-acto a la teoría de la hegemonía bajo categorías del análisis político del discurso (Ernesto Laclau/Chantal Mouffe). Para ello, recurre a la figura levi Straussiana del *bricoleur* como su forma o método de exposición y a la temática histórica del desarrollismo como su materia o contenido. Expone y discute el contraste teórico que se presenta con algunas filosofías positivas/intelectualistas del lenguaje/discurso que le sustraen a éste su carácter social y político. A modo final, en el marco de discusión de las relaciones entre discurso, sociopolítica y práctica de investigación, plantea algunas inquietudes ético-epistemológicas en torno a dicha divergencia teórica.

Palabras clave: Análisis político del discurso (APD), filosofías del lenguaje/discurso, prácticas de investigación social, desarrollismo.

ABSTRACT

This work puts into action the theory of hegemony using categories of political discourse analysis (Ernesto Laclau/Chantal Mouffe). To do this, it uses the Levi Straussian figure of the *bricoleur* as its form or method of exposition and the historical theme of developmentalism as its subject or content. The work expounds and discusses the theoretical contrast that occurs with some positive/intellectualist philosophies of language/discourse that extract its social and political character. Finally, within the context of discussing the relations between discourse, socio-politics and research practice, it raises some ethical and epistemological concerns about this theoretical divergence.

Keywords: Political discourse analysis (PDA), philosophies of language/discourse, social research practices, developmentalism

Si aceptamos que las relaciones de poder son constitutivas de lo social, entonces la pregunta principal que ha de atender la política democrática no es la de cómo eliminar el poder, sino la de cómo constituir formas de poder más compatibles con los valores democráticos.

Chantal Mouffe

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo se propone poner en acto la relación de algunas categorías propias del análisis político del discurso (APD) con ciertos recortes de corpus empírico, relación que debería ser vista como inscripta en un proceso de construcción de un objeto de investigación. Supone así, efectuar cierta apropiación de las lógicas provistas por la teoría de la hegemonía (Mouffe/Laclau) entendiendo a este cuerpo teórico como una caja de herramientas¹; en palabras de Deleuze, sería preciso que la teoría sirva, que funcione, habría que servirse de ella. Por eso, acá no se trataría de comprender a la teoría como un sistema, sino como un instrumento que permite pensar la lógica propia de las relaciones de poder y de las luchas que se condensan en torno a ellas².

Haciendo paráfrasis de la distinción de Lévy-Strauss entre el 'pensamiento civilizado' (ciencias exactas naturales) y el 'pensamiento salvaje' (ciencia primera o primitiva, o ciencia de lo concreto) este bosquejo se entendería como un ejercicio de *bricolage*³ o bricolaje, como un diálogo entre materia y medios de ejecución. Aquel que trabaja y piensa en términos teleológicos, de un plan predefinido o de un plan de obra, se presentaría como un ingeniero: un científico que re interpreta o discute bajo los principios de un sistema de teoría, o bajo reglas metodológicas que son aplicadas en un orden preciso, claro, distintivo y pertinente. En contraste, un *bricoleur* pervierte este trayecto predefinido al reutilizar y adaptar de un modo diferente el caudal de conceptos originalmente adscriptos a diversos sistemas de teoría para ponerlo al servicio de sus propias necesidades, sobre la marcha y trabajando de forma heteróclita.

Así, las categorías analíticas de las que se vale el *bricoleur* son operadores, herramientas que no se encuentran circunscriptas *a priori* a un empleo preciso y determinado, se hallan sólo limitadas a lo que de predeterminado contienen ellas mismas, a sus condiciones propias de posibilidad e imposibilidad. Esta particularización a medias de las categorías, ligada a su carácter eminentemente instrumental y no programático, permite recuperar para el proceso de investigación su condición de práctica social, su índole útil, efectiva, estratégica y catalizadora de serendipia.

- 1 Esta propuesta está sugerida por BUENFIL BURGOS, RN: (2010) "Usos de la teoría en la investigación educativa. El caso del análisis político del discurso" Conferencia en la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos. Disponible en red <http://fcepdagogauniversitaria.blogspot.com.ar/2010/06/conferencia-en-la-facultad-de-ciencias.html>
- 2 FOUCAULT, M (1990). *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires, Alianza, p.10 y p. 85.
- 3 LÉVI-STRAUSS, C (1997). *El pensamiento salvaje*. Bogotá, FCE, p. 35ss.

En suma, la propuesta consiste así en instrumentar la lógica del análisis político del discurso en identidad con esta analítica⁴; en ésta y a diferencia de la tradición epistemológica de las ciencias naturales y exactas, la teoría y el método son indiscernibles o se hacen no descomponibles. El procedimiento se encuentra así inscripto en las categorías, en su particularización a medias y en las posibles interrelaciones entre ellas que la teoría propone, actualiza y redefine a través de su propio ejercicio teórico-metodológico sobre el corpus empírico, presentándose como una teoría inacabada por las sucesivas adaptaciones que sufre debido a sus diferentes empleos⁵. En este caso, este esbozo tiene como referencia temática al 'Desarrollismo' y se encuentra orientado al estudio de los procesos de significación y de producción de sentido, al caudal simbólico vinculado al poder que se manifiesta en las prácticas discursivas en torno a las políticas de desarrollo.

Así, refiero la categoría de "discurso" como una pieza operando en discusión con el campo lingüístico y en su particular posición onto-epistémica antiesencialista (2.1); cuestión que es retomada en un sentido valorativo en una nota final sobre política y discurso (3). A la categoría de "estructura discursiva", la presento como herramienta que hace viable construir una totalidad discursiva como "práctica articuladora" (2.2) y, expongo la "ambigüización del significante", como instrumento que permite conjeturar una "formación discursiva" (2.3). De modo tal que, las categorías no son desplegadas ni en todas sus posibilidades ni de forma exhaustiva en su relación con la teoría desarrollada por Laclau/Mouffe.

2. HERRAMIENTAS Y MATERIALES

Retomando la imagen comparativa de Lévi-Strauss, las categorías se presentan como mecanismos conceptuales o herramientas y el corpus empírico se exhibe como retazos, restos o trozos de segunda mano. Mientras el ingeniero interroga al universo, el *bricoleur* interroga una colección de residuos de obras humanas; y si el primero opera 'más allá', el segundo lo hace 'más acá' bajo la regla de juego de 'arreglársela con lo que se tenga'. Por ello, la primera acción práctica del *bricoleur* es la de recopilación: debe volverse hacia un conjunto ya constituido de materiales y herramientas heterogéneas, hacer o rehacer un inventario y establecer un diálogo con él. Se aborda así como primera herramienta al "discurso", la que por su relevancia retrospectiva en relación a un "conjunto ya constituido", el del espacio de la disciplina lingüística desde el cual y contra el cual parece definirse, es puesta en discusión o diálogo con aquella perspectiva "internalista", "intelectualista" o "contemplativa" del lenguaje que le sustrae su índole socio-política.

4 Identidad en un múltiple sentido, ya que Derrida sugiere que todo discurso es *bricoleur* o *bricolage* al ser comprendido como método crítico del lenguaje; para él la idea de un "ingeniero" que habría roto con todas las formas de *bricolage* es una idea teo-lógica; o de otro modo, un mito construido por el *bricoleur*. DERRIDA, J (1989). *La escritura y la diferencia*. Barcelona, Anthropos, p. 392.

5 Así, por ejemplo, en ciencias sociales cada vez que "metodológicamente" establecemos una distinción entre "métodos cualitativos" y "métodos cuantitativos", estaríamos replicando dos veces (o duplicando) la escisión inaugural entre teoría "metafísica" y "método científico" instituida por la ciencia positiva/positivismo. Alternativamente, en el análisis político del discurso la distinción se plantea entre un corpus teórico metodológico (teoría) y un corpus empírico discursivo (empiría) en sus diversos soportes posibles de inscripción.

2.1. INVENTARIO Y DISCUSIÓN/DISCURSO

La tradición de la teoría lingüística, desde su constitución misma como disciplina positiva/positivista⁶ en la obra fundacional de Saussure, ha postulado la separación entre la lengua y el habla⁷, ubicando analíticamente en “la lengua” lo que se inscribe en las relaciones sociales y de poder en que dicha lengua funciona. Esta disociación inaugural, que autonomiza⁸ la lengua de sus condiciones de producción/reproducción/ uso, permite poner de relieve un contraste teórico grueso que se presenta al concebir al lenguaje como objeto de contemplación interno (lengua) o como acto/esquema de comunicación traducible o decodificable (habla)⁹, frente a su concepción como instrumento de acción y poder.

De este modo, es en la distinción precedente que “el inventario y la discusión” se ordena. Y, si la teoría de la hegemonía se interroga por las contribuciones que la teoría del lenguaje/discurso hace a la política, aquí, haciendo más amplia la discusión del “conjunto ya constituido” se intenta interrogar y poner en diálogo a algunas posiciones teóricas que a partir de la lingüística estructural fundacional la continúan, enriquecen, re-actualizan o, por el contrario, en la marca de su constitución disciplinaria misma de remoción del carácter social y político del lenguaje, la subvierten y trastocan.

En un primer acercamiento, puede afirmarse que el APD se ubica en esta segunda apuesta teórica al dar cuenta, concretamente, de las luchas discursivas de fuerzas políticas rivales sobre las formas de fijar el significado a un significante como “democracia”, entendido a este como un “significante flotante” central para explicar la semántica política del mundo contemporáneo; y siendo justamente esta fijación parcial del significante y significado lo que el APD denomina “hegemonía”, entendida como una fuerza parcialmente externa en la articulación discursiva de una voluntad colectiva¹⁰. El ejemplo refiere así a un proceso político o de articulación hegemónica contingente, arraigado en una relación antagónica con otras fuerzas¹¹.

6 Es interesante observar que en el prólogo local introductorio al Curso de Saussure, el lingüista y filólogo Amado Alonso, lo entiende como un gran logro positivista. A través de sus observaciones rezuman las disputas filosóficas entre la tradición racionalista francesa y la hermenéutica alemana en la tensión o contrapunto entre el “positivismo” (o, ciencia, claridad, simplicidad, método) en concordancia con ‘la lengua’ y el ‘espíritu’ (o, sujeto, indeterminación, subjetividad) en concordancia con ‘el habla’. De SAUSSURE, F (1945). *Curso de Lingüística General*. (Traducción, Prólogo y Notas de Amado Alonso), Buenos Aires, Losada, p.7, p.10, p. 14, pp.16-17; 21.

7 En la obra de De Saussure, “la lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente” (*Ibid*, p.42) o, de otra forma: “la actividad del sujeto hablante debe estudiarse en un conjunto de disciplinas que no tienen cabida en la lingüística, más que por su relación con la lengua. El estudio del lenguaje comporta pues, dos partes: la una esencial tiene por objeto la lengua (...), la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación” (*Idem*, p. 45).

8 “En efecto, entre tantas dualidades, la lengua parece ser *lo único susceptible de definición autónoma* y es la que da un punto de apoyo satisfactorio para el espíritu”. O, dando por sentado su carácter constitutivo en una ‘unidad interna’: “tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo de diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al dominio individual y al social, no se deja clasificar en ninguno de los hechos humanos, *porque no se sabe como desembrollar su unidad*”. *Ibid*, p. 37[las cursivas son mías].

9 En esta variante puede incluirse un amplio espectro de perspectivas, desde la Teoría de la información (Shannon-Weaver) a la Teoría de los actos del habla (Austin).

10 LAXLA, E (2004). “Discurso”, *Revista Estudios*, n° 68, ITAM-México, pp.7-18.

11 De modo indirecto, también se podría argumentar esta ubicación al señalar la impronta socio-política de las principales teorías de discurso de las que abrevia: el posestructuralismo en sentido amplio (que efectúa una crítica interna de la noción saussuriana de signo) y el trabajo de Michel Foucault y su escuela. Quizás, habría que sumar también a los estudios neogramscianos del que el APD mismo forma parte, si bien la única y marginal, aunque no menor, referencia específica sobre el discurso/lenguaje en Gramsci alude a la sedimentación y estratificación de la lengua en la historia, a la fuerza histórica con que el lenguaje pesa sobre el sujeto sin que él lo sepa. Gramsci también hace de la lengua un reflejo

A su vez, la primera perspectiva o apuesta teórica, “internalista”, “intelectualista” o “mentalista” (con énfasis en la lengua) puede ejemplificarse en los trabajos de Noam Chomsky. Estos, adscribiéndose estrictamente a la separación saussuriana de la lingüística “interna” de la “externa” en donde sólo la primera es considerada lingüística¹², limitan su comprensión a una disposición ‘formal, pura e interna’ de la lengua, ajena a toda consideración sobre su carácter social o de construcción y/o instrumentación del poder, transformando así a los agentes sociales en lingüistas y a la lengua en una nueva categoría trascendental: “la *gramática generativa que ha sido internalizada por alguien que adquirió una lengua*, define lo que en términos saussurianos podemos llamar *langue*”, o de otra forma: “es evidente que no hay que confundir la descripción de la *competencia intrínseca* que proporciona la gramática, con una explicación de la actuación real, como ya lo subrayó con tanta lucidez Saussure”¹³.

En contraste simétrico con esta perspectiva “internalista” o “intelectualista” chomskiana, se presentan la formulaciones teóricas de los intercambios lingüísticos de Bourdieu¹⁴, para quien los *habitus* lingüísticos adquiridos socialmente (pronunciación, léxico, estilos discursivos...) e incluso la *hélix* corporal, entran en un sistema de oposiciones lingüísticas que traducen el sistema de diferencias sociales. Así, los usos sociales de la lengua son expresión de las condiciones económicas y sociales a partir de las cuales se adquiere la competencia lingüística legítima (o devaluada), siendo estas mismas condiciones las que, al mismo tiempo, constituyen el mercado donde se establece e impone la definición de lo legítimo y lo ilegítimo¹⁵.

De modo expreso, en Chomsky la denegación de estos usos sociales y políticos, exóticos o extraños a la lengua, arrastra la denegación del *habitus*: “la caracterización corriente del lenguaje como ‘hábitos verbales’ o ‘como complejo de disposiciones’...es completamente inadecuada. El conocimiento de la propia lengua no se refleja directamente en los hábitos y disposiciones lingüísticas...”¹⁶. Consecuentemente, las diferencias sociales y de poder en torno a la competencia lingüística quedan recusadas. Como su imagen invertida, Bourdieu dirá que “hablar es apropiarse de uno de los estilos ya constituidos en y por el uso, y objetivamente marcados por su posición en una jerarquía de estilos, que expresa en su mismo orden, la jerarquía de los grupos correspondientes”¹⁷. Así, el objeto de una teoría del lenguaje no es una capacidad de hablar la que de por sí sería universal y menos aún una competencia interna, sino que se traduciría socio-lógicamente en el funcionamiento estructural de las diferencias lingüísticas capaces de funcionar como signos de distinción social en un

de la expresión mundial. GRAMSCI, A (1971). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires, Nueva Visión, p. 9 [Nota III].

12 Ver Capítulo V de la “Introducción” del *Curso de Lingüística General*, “Elementos internos y elementos externos de la Lengua”. De SAUSSURE, F (1945). *Op. cit.*, pp. 48-50.

13 CHOMSKY, N (1981). *Problemas actuales en teoría lingüística. Temas teóricos de Gramática Generativa*. Madrid, Siglo XXI, p. 12 [las cursivas son mías].

14 La posición lingüística de Bourdieu puede entenderse como parte del programa de una sociología crítica de la razón teórica, este pone en evidencia la denegación de la ruptura social que la ‘objetivación’ científica o escolástica hace (como ruptura epistémica) al construir objetos autónomos y autosuficientes. Proceso que instituye a ‘logos’-en tanto puro *constructum*- como opuesto a la ‘praxis’. En esta dirección, Bourdieu presenta el trabajo de De Saussure como ejemplar. BOURDIEU, P (1993). *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, pp. 55-59.

15 BOURDIEU, P (2002). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid, Editora Nacional, pp. 22; 36-37.

16 CHOMSKY, N (1981). *Op. cit.*, p. 12 [nota al pie].

17 BOURDIEU, P (2002). *Op. cit.*, p. 38.

mercado lingüístico, bajo una lógica de lo simbólico en la que para Bourdieu se expresan las relaciones de poder.

Una posición crítica muy temprana de la posición “internalista” o “intelectualista” puede ser asignada al Círculo Bajtiano, y en particular, a la obra de Valentín N. Volóshinov. Éste al trazar una filosofía marxista del lenguaje cuestiona radicalmente el teoricismo u objetivismo abstracto de Saussure: el lenguaje es por naturaleza social, actividad permanente e ideológica. Es así producción, operación, poder hacer (*enérgeia*) y no contenido, producto o resultado (*érgon*)¹⁸, por el contrario Saussure en su afán positivo postula “hechos del lenguaje”¹⁹.

Para Volóshinov todos los fenómenos ideológicos (y la “conciencia”) se manifiestan en forma signica. Desde un encuadre filosófico bajtiano de la interacción del ser humano con el mundo, en donde la comunicación del ser humano implica la totalidad de su ser, del ‘cuerpo a la palabra’²⁰, concibe su definición social e histórica del signo: “todo signo se estructura entre los hombres socialmente organizados en el proceso de su interacción, por ello las formas del signo están determinadas tanto por la organización social como por las condiciones más inmediatas de la interacción”²¹. Y, esta concepción habría sido enunciada sin cepillar radicalmente a contrapelo (como la crítica contemporánea de Bourdieu) a las concepciones “intelectualistas” canónicas neokantianas de su época, que desestimaban el cuerpo y las prácticas a favor de un raciocinio conceptual de formas puras²². Así, tempranamente, la teoría de Volóshinov hace imposible separar el signo (lingüístico-paralingüístico) de formas concretas de comunicación social, de un grupo social y del horizonte social de una época. Esta tradición crítica del Círculo Bajtiano será recuperada y retraducida en nuevos conceptos por la “nueva semiología” o semiótica (francesa), y su posterior y más contemporánea traducción (inglesa) permitirá una nueva reapropiación y puesta en juego, en un nuevo escenario de debates de la teoría crítica académica.

En lo que podría entenderse un desarrollo del proyecto sassuriano de una semiología²³, se inscriben así perspectivas como la de Roland Barthes, quien en la tradición del pensamiento crítico marxista, ejerce una crítica ideológica a la “norma burguesa” o a la “mistificación” que transforma la cultura pequeño burguesa en naturaleza universal. Para ello, en afinidad con Volóshinov, extiende el sistema sassuriano a diversos soportes y productos socioculturales: fotografía, cine, deportes, es-

18 Según Gadamer, para W. von Humboldt, “la energía de la fuerza lingüística [*enérgeia*] es superior a todas sus aplicaciones de contenido. Como formalismo del poder hacer, puede distinguirse de toda la determinatividad de contenido [*érgon*] propia de lo hablado”. GADAMER, HG (1997). *Verdad y Método*. Tomo I. Salamanca, Ediciones Sígueme, p. 528.

19 De SAUSSURE, F (1945). *Op. cit.*, p. 42. La dicotomía lengua/habla de Saussure sería así diferente a la dicotomía *érgon/enérgeia* de W. von Humboldt con la que suele asociarse.

20 VOLÓSHINOV, VN (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. (Prólogo y traducción Tatiana Bubnova), Buenos Aires, Ediciones Godot, pp. 9-10.

21 *Ibid.*, p. 44.

22 Según la apreciación de Brandist (escuela marxista inglesa de bajtinólogos), en las fuentes filosóficas del pensamiento bajtiano se hallaría una fuerte impronta filosófica neokantiana. “El ‘eterno reino de los valores’ es la clave que impide que la obra de Bajtín realice su potencial crítico” ya que presupone una distinción *a priori* entre interés y deber. Así el desarrollo de una filosofía ética independiente o autónoma basada en una *Geltungslogik* o lógica de la validez metafísica, en donde la objetivización, la validez y el método se encuentran en correlato con la lógica, distorsionaría el trabajo de Bajtín y limitaría su eficacia política. BRANDIST, C (1999). “Una revisión desde el marxismo. Bajtín: Ética, política y el potencial del dialoguismo”, *Revista Herramienta*. Buenos Aires, Argentina, n° 10, pp. 185-204.

23 “Se puede, pues, concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social (...) nosotros la llamaremos semiología, ella nos enseñará en qué consisten los signos y cuáles son las reglas que lo gobiernan (...) la lingüística no es más que una parte de esta ciencia general”. De SAUSSURE, F (1945). *Op. cit.*, p. 43.

pectáculos, reportajes, ... en tanto, en todos estos soportes significativos es posible vislumbrar el mecanismo del "mito como un habla despolitizada". Barthes entiende así la teoría del signo saussuriana como la posible empresa de una semiología en desarrollo, desde la cual es posible describir toda la vida social: "hasta los objetos podrán transformarse en habla siempre que signifiquen algo"²⁴.

Si bien esta perspectiva puede considerarse "contemplativa" por el análisis interno y formal que efectúa el 'mitólogo', al mismo tiempo se asienta también en una posición que ha entendido al discurso –y en particular, me refiero al mito– como un instrumento de ejercicio de poder burgués o de clase. Y más ampliamente, y alejándonos de un planteo marxista, para Barthes toda crítica ideológica, es decir política o de poder, si es que quiere escapar a la pura reafirmación de su necesidad debe ser semiológica²⁵.

Pensando en una teoría de las investigaciones de la semiología²⁶, o bajo el gesto de una fundación teórica de las investigaciones semióticas, Julia Kristeva da cuenta de la inversión que se ha operado en el proyecto de la semiología saussuriana: sea cual sea el objeto-signo de la semiología (gesto, sonido, imagen...), este es sólo accesible a través de la lengua; por ello, la lingüística no es una parte de la ciencia general de los signos, tal como propone Saussure, sino que a la inversa, la semiología es una parte de la lingüística. Y, más precisamente, la parte que se encargaría de las grandes unidades significantes del discurso. El proyecto de elaboración de una semiología se orienta así a la elaboración de modelos (análogos en su estructura a los sistemas bajo estudio). El lugar de la semiología, en tanto que "lugar de elaboración de modelos", es pensado como "un lugar de contestación y auto-contestación", debe introducir una nueva terminología (conceptos) y subvertir la existente, "se piensa y se convierte gracias a su vuelta sobre sí, en la teoría de su propia ciencia: es una constante revaluación de su propio objeto y/o de sus modelos"; y más enfáticamente toda semiología es crítica de la semiología²⁷.

De modo tal que frente a la gramática generativa chomskiana, y de modo general frente a una visión "intelectualista", su crítica será la fijación del lenguaje como objeto formal bajo el ejercicio de una política de la lingüística conservadora. Una política lingüística transformadora o revolucionaria, es el tiempo en el que la "medida común" (o, el lenguaje) se quiebra. En contraste, "¿qué es lo que, en lo que se dice, cae bajo el efecto de la medida?", Kristeva afirma que la lingüística dice "todo". La ciencia del lenguaje llevaría así adelante su visión de la "medida común" como un objeto mensurable, sin desgaste, que es recludo estructural o sistemáticamente en la mátesis (conocimiento científico). El lapsus, el juego de palabras, el estilo, son huellas de una heterogeneidad que el lingüista ge-

24 BARTHES, R (1985). *Mitologías*. México, Siglo XXI, pp. 199-253.

25 BARTHES, R (1993). *La aventura semiológica*. Barcelona, Paidós, p. 11.

26 Bajo el programa de una "nueva semiología" con una base creciente en la teoría marxista, en la búsqueda de confluencia entre Literatura y Política, se inscribe el movimiento cultural que atraviesa la década los 60', el de la Revista y colectivo *Tel Quel*: en él el texto literario es puesto bajo la lupa del materialismo dialéctico, desplazando críticamente a las categorías de 'obra' y de 'autor' por su valoración metafísica o, "desmitificando aquello que la burguesía llama pomposamente 'creación'", para exponer las condiciones y modos de producción y elaboración social e histórica del texto. En estos estudios heterogéneos, las construcciones teóricas de Marx, Freud, Althusser y Lacan operan como palancas a la base de la "*nouvelle critique*". M. Foucault, J. Derrida, R. Barthes y J. Kristeva se cuentan entre sus colaboradores directos. Ver en particular HENRIC, J (1971). "Escritura y revolución. Jacques Henric pregunta a Philippe Sollers", in: AA. VV (1971). *Teoría de conjunto*. Barcelona, Seix Barral, pp. 81-95. Para observar las implicancias de *nouvelle critique* y su valor socio-político, ver en particular BARTHES R (2006). *El grado cero de la escritura seguido de Nuevos ensayos críticos*. México, Siglo XXI, pp. 26-34; también ver BARTHES, R (1985). *Crítica y Verdad*. México, Siglo XXI, pp. 9-44 [Parte I].

27 KRISTEVA, J (1971). "La semiología: Ciencia crítica y/o Crítica de la Ciencia", in: AA. VV (1971). *Op. cit.*, pp. 97-112. Al respecto, se puede observar el mandato autocrítico de la semiología en una anécdota reseñada por Barthes. BARTHES R (1993). *Op. cit.*, p. 9.

nerativista debe rechazar porque no alcanzan al 'orden lógico del lenguaje' y que, a su vez, el estructuralista quiere esquematizar, en tanto se limita a 'figuras retóricas'. Frente a esta doble visión "intelectualista", lo semiótico funcionaría en el discurso como ritmo, no-sentido del sentido, prosodia, juego de palabras, ironía, risa. Su sentido no es mensurable, lo semiótico no tiene unidades discretas significables, localizables.

Entender al lenguaje como una práctica, significará entonces entender cómo el sentido se desplaza bajo la presión de lo semiótico. La práctica política está ubicada así, negativamente, en el límite estructurante del lenguaje. Un límite que debe hacerse jugar y cuestionar por el juego semiótico: no lo abandona, no lo destruye pero forcejea con él. Lo semiótico, a su vez, sólo funcionaría como un factor políticamente revolucionario de una práctica cuando enfrenta al sentido, a la estructura²⁸. Este posicionamiento asociado a la práctica de investigación social, presupone fielmente a un investigador situado socio políticamente en el proceso mismo que es objeto de su investigación. El énfasis en el funcionamiento de lo semiótico o del lenguaje como práctica implica enfatizar, por ejemplo, en qué puntos de tensión un interlocutor desplaza el sentido del entrevistador o viceversa, los gestos de resistencia en que ambos a través de la ironía o de ritmos prosódicos pueden oponerse a ciertas simbolizaciones, la funciones socio-semióticas de las omisiones, la apertura a los forcejeos en el diálogo. Se puede ver así el contraste y la tensión con la perspectiva sociológica contemporánea. En la práctica de investigación bourdieuana se mantiene el distanciamiento clásico con los interlocutores/entrevistados pero al no ser reclusa la objetivación científica en la externalidad social y política, de modo consecuente tampoco metodológicamente se ciñe la relación de comunicación con éstos a una aséptica indagación, a una 'curiosidad social' o a la ratificación impensada de las jerarquías sociales que legitima el "mercado lingüístico" instituido o dominante, según la misma representación economicista de distribución y organización social del poder de Bourdieu²⁹. A su vez, es el recentramiento socio-político del investigador científico el que permite formular para una etnografía 'posmoderna' un modelo discursivo de diálogo y polifonía, en sentido bajtiniano. En este paradigma discursivo, la intersubjetividad o reciprocidad de la interpretación etnográfica (donde la mitad de la palabra está en el 'otro') ocupa la escena principal³⁰.

Del programa diverso de una "nueva semiología", pueden atisbarse presupuestos generales que se capitalizan en el APD. Con relación al idealismo y objetivismo abstracto presente en una concepción "intelectualista" del lenguaje: (i) el postulado de la inexistencia de las ideas o de un pensamiento (político, social, histórico) separado del lenguaje, de modo tal que práctica política y práctica discursiva se corresponden internamente y, (ii) el proyecto de articulación de una política relacionada lógicamente a una dinámica no-representativa de la teoría y la elaboración, para ello, de nuevos conceptos (y métodos). Por otra parte, (iii) una continuidad re visionada de la estructura, en todo lo atinente al descentramiento del Sujeto (de la 'subjetividad' y 'la experiencia') y aún de modo más radical (iv) la crítica a todos los sedimentos metafísicos de las ciencias humanas³¹. Así, la ausencia de

28 KRISTEVA, J (1976). "Sujeto en el lenguaje y práctica política", in: VERDIGLIONE, A (Ed) (1976). *Locura y sociedad segregativa*. Barcelona, Anagrama, pp. 75-94. [Coloquio Psicoanálisis y Política, 1973].

29 Ver BOURDIEU, P (Director). (2010). *La miseria del mundo*. Buenos Aires, FCE, en particular, pp. 527-543.

30 Ver CLIFFORD, J (2001). *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona, Gedisa, en particular p. 61 y ss.

31 Se puede observar con Fair, que la teoría de Ernesto Laclau ha recuperado parcialmente y más tardíamente la idea de un Sujeto en la redefinición teórica que ha hecho del populismo donde asignó un papel político privilegiado a la figura del sujeto popular o "populista" o a la construcción de nuevos sujetos colectivos. Pero, habría que acentuar que en esta representación más tardía de un Sujeto, la esenciación habría sido excluida: no estructuraría ni su entidad ni su unidad.

significado trascendental extendería el dominio y el juego de la significación *ad infinitum*. Bajo un movimiento crítico de la estructuralidad de la estructura o posestructuralista, Derrida observará el hecho de que aunque la estructura siempre haya estado funcionando, se habría encontrado siempre neutralizada y reducida al haberle dado un 'centro' o al ser referida a un 'origen' o un 'punto de presencia', en la marca del "ser como presencia" de la historia de la metafísica occidental³².

De modo tal que frente a toda trascendentalidad metafísica (esencia-existencia-substancia-objeto-conciencia...) el APD comprende al discurso como espacio social o, de otra forma, postula que toda configuración social es una configuración significativa³³, permite re posicionar a las prácticas sociales como discursivas, invistiendo a un mismo tiempo de dimensión simbólica a una totalidad que trasciende la distinción entre lo lingüístico y lo extra-lingüístico, en la línea de aportación barthesiana y de la "nueva semiología" o semiótica, superación que el análisis estructural clásico también habría posibilitado al costo de formalizaciones y descomposiciones atómicas. Así, este postulado hace posible un acercamiento al posicionamiento de Wittgenstein que habilita la doble dimensión o imbricación de aquello que la filosofía analítica del lenguaje ha categorizado como pragmática (acto) y semántica (sentido) en la versión del "análisis gramatical" o de las reglas de uso del lenguaje³⁴, pensamiento wittgensteiniano que por lo tanto, es también recuperado como procedimiento teórico político alternativo al marco universalista-racionalista.

Este posicionamiento antiesencialista obliga al analista del discurso a pensar su corpus empírico (y a su propia producción) renunciado a la idea del discurso como medio de expresión o representación de una realidad —que posea alguna naturaleza intrínseca o trascendente— y que se encuentre pasivamente "ahí afuera" para ser conocida por el investigador o representada discursivamente por los sujetos de la enunciación, porque literalmente no habría nada "ahí afuera" (o "ahí adentro" en la perspectiva "mentalista"), que tenga estatus significativo.

De hecho, frente a las posiciones lingüísticas "contemplativas" más cerriles que provocan el vaciamiento de la significación social y política de las prácticas, y postulan en coherencia, un observador neutro e imparcial que mantiene una relación externa/enfrentada con su objeto de observación, conocimiento o corpus empírico, se produce una inversión: si es el discurso el que constituye la posición del sujeto como agente social, y no, por el contrario, el agente social el que es origen del discurso³⁵ se hace imposible concebir una 'visión desde ninguna parte', 'neutral' o 'externa'.

Si literalmente no habría nada "ahí afuera" con estatus significativo, de modo correspondiente, no existiría tampoco algo así como una "identidad" social. De otra forma, hago referencia al supuesto de que la realidad socialmente compartida nunca sería directamente "ella misma", se presentaría sólo como una simbolización incompleta, fracasada, en el sentido lacaniano. Las apariciones

FAIR, H (2011). "Contribuciones teóricas a la praxis política desde el enfoque post-marxista de Ernesto Laclau", *Revista Agora*, Trujillo, Venezuela, n° 27, pp. 75-95. Disponible en web <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/34681/1/articulo4.pdf> [1] Ver BOURDIEU, P (Director). (2010). *Op. cit.*, pp. 527-543.

32 DERRIDA, J (1989). *Op. cit.*, pp. 383-401.

33 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1994). "Posmarxismo sin pedido de disculpas", in: LACLAU, E (1994). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires, Nueva Visión, p. 114.

34 El APD toma del 'segundo' Wittgenstein la idea de la dependencia de la significación de un término al contexto de su uso. El uso de un término es un acto (pragmática): "la expresión *juego del lenguaje* debe poner de relieve que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida". A su vez, esta dimensión pragmática es la que define la significación (semántica) "el significado de una palabra es su uso en el lenguaje". WITTGENSTEIN, L (1988). *Investigaciones Filosóficas*, México, Alianza IIF-UNAM, selección de páginas sobre el concepto de juego de lenguaje, pp. 39; 61.

35 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1994). *Op. cit.*, p. 115.

espectrales emergerían en esta brecha que separa para siempre la realidad de lo real y por la cual, la realidad tendría el carácter de una ficción simbólica³⁶. Así, la “realidad” como la “verdad”, por definición, nunca estaría completa y sería inútil buscar en los procesos de significación un origen fijo, invariante o completo: para esta analítica estos procesos se constituirían a través de las inestabilidades, dislocaciones, pliegues, multiplicidades.

La práctica discursiva daría cuenta de un orden relativamente estable pero precario e incompleto de construcción de identidades³⁷. Identidades que sólo se constituyen en (a través de) y en contra de relaciones, presentando un relacionismo radical que se enfrenta a la idea de alguna transcendencia o totalidad clausurada, porque las diversas conexiones posibles entre elementos de una estructura son, en sus propios términos o a partir de ellos mismos, indecibles³⁸ y fungen en el mismo fundamento de lo social. Por ello, la objetividad y el poder se hacen indistinguibles.

En este sentido, el (no) concepto derridiano de la *différance* provee su lógica. En el corazón de una supuesta homogeneidad ideal de la estructura o de su identidad, aparece la multiplicidad heterogénea: “no hay esencia de la *différance*, esta (es) lo que no solamente no podría dejarse apropiarse en el *tal cual* de su nombre, sino también lo que amenaza la autoridad del *tal cual* en general, de la presencia, de la cosa misma en su esencia”³⁹. Así, este posicionamiento sensible e inteligible a la vez, posibilita el rescate de la contingencia, el acontecimiento y lo singular en el proceso de investigación social, los que habiendo sido repelidos por los mecanismos teo-teleo-lógicos de las teorías positivas, irrumpen en un nuevo entramado teórico que supone una discusión con los límites que imponen los universales y las reducciones totalizadoras y homogeneizantes.

Desde estos principios, también puede comprenderse la consecuente puesta en cuestión de las prácticas políticas con base en el orden de la Identidad (o de identidades previamente constituidas) y, el sustento de aquellas que construyen identidades en una arena precaria y frágil.

La noción derridiana de ‘exterior constitutivo’ da cuenta del hecho de que una identidad estaría basada en la exclusión de algo y, en una jerarquización de su efecto polar resultante (esencia-accidente, hombre-mujer, forma-contenido, heterosexual-homosexual...). De allí que, toda construcción de identidad social sería un acto de poder que revela las huellas de lo excluido que la ha hecho posible. El poder así entendido no es una relación que se establece de forma externa entre identidades, sino que es el que internamente las constituye como tales, reprimiendo algo que las niega: su exterior constitutivo⁴⁰.

36 ŽIZEK, S (2003). “El espectro de la ideología”, in: *Ideología. Un mapa de la cuestión*, Buenos Aires, FCE, p. 31.

37 El discurso se presenta como “una configuración significativa de elementos lingüísticos y extra-lingüísticos, socialmente construida y condición de inteligibilidad de la vida social; posee un carácter relacional (diferencial, oposicional), abierto (con fisuras, incompleto) y precario (temporal y susceptible de ser trastocado)”. BUENFIL BURGOS, RN (1998). “Análisis político de Discurso en la narrativa histórica. Reflexiones metodológicas de Investigación” presentado en *Encuentro de Historiografía. Discursos, géneros y formatos*, celebrado en la Ciudad de México del 17 al 19 de septiembre de 1998, p. 5.

38 Más precisamente, la “indescibilidad” no debería comprenderse sólo bajo el sentido de la Lógica (Gödel), en tanto no es una ‘debilidad’ de algún sistema axiomático o de la estructura, no está connotada negativamente, por el contrario, es una condición general que habilita el valor de inteligibilidad de la paradoja, negando así toda determinación unívoca: “en un enunciado están ahí muchos códigos, muchas voces sin ninguna preeminencia”. La cuestión central sería la pérdida de los ‘orígenes’, de los ‘móviles’, para pensar en términos de un volumen de indeterminaciones y sobredeterminaciones. BARTHES, R (1993). *Op. cit.*, p. 352.

39 DERRIDA, J (1971). “La *différance*”, in: *Teoría de conjunto*, *Op. cit.*, pp. 49-79 [en particular, p.77].

40 MOUFFE, Ch (1999). *El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona, Paidós. p. 191

Esta es una forma de pensar la acción política, su condición de posibilidad misma, por los vacíos e intersticios de un poder que nunca es simbolizado de forma plena. La lucha política, entonces, antes que estar orientada por principios identitarios fijos (clase, género, étnicos, sexuales, raza)⁴¹ en un avance homogéneo y totalizador, se ordena en términos de prácticas articuladoras, es decir, por la construcción política de formas contendientes de identificación que pueden ser inestables, dispares o heterogéneas en su con-formación. Estas articulaciones no Identitarias o carentes de rasgos genéricos, estratégicas o emergidas en la exterioridad del accidente del juego azaroso de las dominaciones en sentido nietzscheano, son las que permiten ir desplazando en ciertas direcciones la relación de fuerzas de los grupos o, el orden de sus posiciones antagonica o agonisticamente amenazado. No es la mera diferencia de competidores, sino precisamente este antagonismo el que expresaría la posibilidad misma de un juego político democrático, no su amenaza. Un 'nosotros' que requiere la oposición complementaria de un 'ellos' como adversario legítimo, con la consecuente dicotomización del espacio político, éste se constituiría así en la expresión efectiva de la disensión democrática o del ejercicio de ciudadanía. Este escenario que reconoce lo ineludible del conflicto, se presenta como la condición de base para la construcción (en una lógica de equivalencias) de nuevos sujetos o identidades políticas colectivas.

2.2. ESTRUCTURAS DISCURSIVAS/PRÁCTICA HEGEMÓNICA/INTERPELACIÓN

Por 'desarrollismo' me refiero a la concepción que acompaña los procesos de "modernización" de la economía latinoamericana (1950-65) profundamente relacionados con los procesos internacionales y las tendencias expansivas de las naciones industrializadas. Es decir, a la 'modernización' del capitalismo, o a la renovación de sus mecanismos simbólicos de reproducción. En tal sentido, hacia fines de la década del 50' del siglo pasado, se clausura lo que los economistas latinoamericanos denominaron "sustitución fácil de las importaciones", aludiendo a un crecimiento industrial; así se esperaba una nueva división del trabajo internacional, en la cual los países periféricos incorporarían "actividades industriales maduras", en tanto que los países industrializados continuarían profundizando sus capacidades científico-tecnológicas.

La confianza en el "progreso" y en la capacidad de las políticas públicas para lograr los cambios deseados, sumados a las mayores tasas de crecimiento en la periferia en relación "al mundo desarrollado" generaban la expectativa de "cerrar la brecha". Así, en Latinoamérica, como consecuencia de la industrialización (de base) y la sustitución de las importaciones se produciría un crecimiento autónomo. Con este crecimiento, terminarían las dificultades económicas, se resolverían los problemas sociales y se democratizarían la distribución del ingreso, el consumo y hasta la participación política.

Entonces, de modo general, unos de los presupuestos de este discurso latinoamericano transparentado en la metáfora organicista del "desarrollo" es que la opción única y excluyente es el modelo capitalista: la historia sigue un único camino que culmina en la evolución plena de las naciones desarrolladas y no cabe duda de que ese es un éxito⁴².

41 Más precisamente, es una concepción que no opone a los procesos de dominación social un cierre identitario total: de la esencia, de lo auténtico o de lo sacro.

42 MARGULIS, M (2009). *Sociología de la cultura. Conceptos y Problemas*. Buenos Aires, Biblos, p. 137.

Pero, si este “éxito” es el fin, el medio para lograrlo es la ciencia⁴³. Por primera vez el conocimiento científico de la sociedad deberá avalar su desarrollo. El proceso de modernización implica la aplicación de los conocimientos especializados y paralelamente a la promoción del desarrollo industrial se produce la irrupción de economistas, sociólogos e historiadores que se entregan al examen histórico y a la vez sistemático de los problemas de la “modernización en la sociedad” en sus diferentes dimensiones (económicas, políticas y sociales). La ‘teoría de la modernización’ se encargará así de elaborar un esquema formalizado de los prerrequisitos sociales, culturales e institucionales “favorables al cambio desde la tradición hacia la modernidad”. Incluirá en su programa la estructura social necesaria, la organización política deseable, llegando al paroxismo de la violencia simbólica al establecer los cambios de personalidad requeridos⁴⁴. Un saber científico que va a permitir reordenar de modo “más eficaz” las relaciones sociales.

Así en ciencias sociales la investigación supera (y se opone) a la especulación ensayística para concentrarse en estudios empíricos, regulados con exigencias metodológicas de corte positivista⁴⁵. Institucionalmente en el área de las ciencias sociales se produce la creación de la carrera de sociología (hacia 1957 fueron creados oficialmente el Departamento y la carrera de Sociología). En el ámbito público se crean los Institutos que, desde entonces, construyen el imaginario de usinas de producción de conocimiento para el desarrollo nacional:

La universidad pública vivió sus años de esplendor entre 1956 y 1966, año en el que sufrió un severo ataque por parte del régimen militar entrante. En dicho período realizó notables avances en los diversos campos científicos y se constituyó en un elemento valioso para una estrategia de desarrollo integral del país. A fines de los años '50, se creó un conjunto de instituciones centrales para impulsar el avance científico y tecnológico: El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), El Instituto nacional de Tecnología Industrial (INTI), la Comisión Nacional de Energía Atómica (GENEA) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)⁴⁶.

En tal sentido puede mirarse a esta modalidad de producción de conocimientos como una “estructura discursiva”, entendiendo que esta no sería una modalidad meramente cognoscitiva (es su sentido lineal de representación legítima de la realidad para su transformación) sino, dimensión de una práctica articuladora que constituye y organiza las relaciones sociales en determinado momento histórico⁴⁷.

43 Junto con Castoriadis, estoy ubicando el significante “desarrollo” y la idea que recubre su utilización política, en la “fe” en la ciencia: “La inmensa mayoría de los hombres actuales, comprendidos los científicos, no tienen una actitud racional con respecto a la ciencia: creen en ella, se trata de modo efectivo de una especie de fe. Y es preciso sacudir esa creencia, acuñada en la idea de que los médicos, los ingenieros, los físicos, los economistas, poseen la respuesta a todos los problemas que se plantean a la humanidad”. ATTALI, J et al (1980). *El mito del desarrollo. El diálogo límite de Figueira-Valdarno*, Barcelona, Kairos, p. 222.

44 BLANCO, A (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 208-209

45 GARCÍA CANCLINI, N (1998). *La producción simbólica. Teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI, p. 105.

46 AROSKIND, R (2009). “El país del desarrollo posible”, in: ANSALDI, W et al. (2009). *Argentina. La construcción de un país*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 306-360.

47 LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1987). “Más allá de la positividad de lo social”, in: *Hegemonía y Estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, México, p. 109.

Esta organización de las relaciones sociales se produce bajo una significación social imaginaria. Me refiero a la idea central que inviste históricamente al “desarrollo”, la de que la finalidad central de la sociedad es el crecimiento ilimitado de la producción y de las fuerzas productivas⁴⁸. A esta significación social imaginaria le corresponderían actitudes, valores y normas que, a su vez, dotarían de sentido una determinada definición social de la realidad⁴⁹. Así, el modelo dualista tradición/modernidad (que opone sociedades rurales regidas por valores de subsistencia y normas tradicionales con sociedades modernas, urbanas de economía mercantil, animadas por la competencia) constituye una de las construcciones que inscriben la realidad social. De modo tal que el desarrollismo, como práctica hegemónica, presupone la interpelación (en sentido althusseriano) para la constitución de Sujetos bajo este imaginario.

Una de estas formas de interpelación fueron los “programas locales de desarrollo” dirigidos y financiados por organismos internacionales⁵⁰. Estos hacían efectiva la propuesta de un modelo de identificación a unos sujetos colectivos, que a diferencia de las burguesías modernas, eran constituidos en los sujetos de la modernización, proporcionando un estatuto positivo a esta diferencia que construía relaciones de subordinación.

Para 1950 siete países ponen en marcha programas nacionales de desarrollo comunal para campesinos. Toda esa labor se realizaba a partir de Centros: en Egipto, Centros de Bienestar Rural; en Jamaica, Comisiones de Bienestar Rural; en Ceilán, Sociedades de Fomento Rural. Centros semejantes se crearon en Irak, Siria y El Líbano (...) Hacia 1951, la UNESCO comienza a orientar y promover programas de Educación Fundamental; la OIT propone la promoción de pequeñas industrias rurales y fomenta cooperativas; en la FAO adquiere importancia la extensión agrícola y en la OMS los proyectos de saneamiento rural⁵¹

Así, el desarrollismo como hegemonía, no operaría como una relación externa que tiene lugar entre dos entidades previamente constituidas como clases sociales (burguesía, campesinado/indígena) sino como un elemento constituyente de las propias identidades, en determinado contexto socio-histórico⁵²: modernidad=burguesía, tradición=campesinado/indígenas.

La relación de subordinación señalada no implica necesariamente una relación antagónica sino sólo diferencial, para que esta pudiera ser reconocida como antagónica debería ser significada

48 Entendida como una significación central de una sociedad que cuenta con una organización de significantes y significados cruzados lo que permite su extensión, su multiplicación y modificación. Y esta significación, en tanto imaginaria, no es ni de algo percibido (real) ni de algo pensado (racional). Pero, así entendido, el imaginario social sería más “real” que lo real. CORNELIUS, C (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets, pp. 226-227.

49 Para los sujetos (socializados) la búsqueda de sentido se ve colmada por el sentido que su sociedad ofrece e impone a través de las significaciones sociales imaginarias. Esta saturación correría pareja con el cese de la interrogación; por ello la verdadera reflexión sería un cuestionamiento de la institución social y la crítica de las representaciones socialmente instituidas. CORNELIUS, C (1998). *Hecho y por hacer. Pensar la imaginación*. Buenos Aires, Eudeba, p. 324.

50 Una política que centralmente presenta por objeto la formación técnica: “conocimientos en materia de agricultura, ganadería, nutrición, educación de las masas, protección de la madre y el niño, saneamiento ambiental e industrias domésticas” y “conocimientos de trabajo en grupo y de métodos de organización de la comunidad”. Fuente: NNUU. 1955. “*El progreso social mediante el desarrollo de la comunidad E-CN-5-303*”, Rev. IST-SOA, 26. Nueva York, S/D.

51 ANDER-EGG, E (1970). *Problemática del Desarrollo de la comunidad a través de los documentos de NNUU*. Caracas, Fondo Editorial Común, p. 27.

52 MOUFFE, Ch (2003). *La paradoja democrática*. Barcelona, Gedisa, p. 39.

—por un discurso externo— como ilegítima y por lo tanto ser inscrita como dominación⁵³. En este sentido, como antecedente histórico lindante al citado, puede reconocerse toda la penetración a través de acciones de “promoción comunitaria” en las poblaciones africanas por parte de los gobiernos de la metrópolis —particularmente Inglaterra y Francia— entre principios y hasta mediados del siglo XX, registradas en diversas publicaciones de Naciones Unidas⁵⁴. Estas intervenciones sí fueron reconocidas como ilegítimas y opresivas por el discurso del movimiento de decolonización; al respecto la obra de Frantz Fanon es paradigmática en tanto ubica en el campesinado el liderazgo del proyecto emancipador o, el núcleo último de la fuerza hegemónica:

Ahora sabemos que en la primera etapa de la lucha nacional, el colonialismo trata de descartar la reivindicación nacional haciendo economismo. Desde las primeras reivindicaciones, el colonialismo finge la comprensión reconociendo con una humildad ostentosa que el territorio sufre un grave subdesarrollo, que exige un esfuerzo económico y social importante. Y, en realidad, algunas medidas espectaculares retrasan en algunos años la cristalización de la conciencia nacional. Pero tarde o temprano, el colonialismo advierte que no le es posible realizar un proyecto de reformas económico-sociales que satisfaga las aspiraciones de las masas colonizadas⁵⁵

Desde una aproximación metódica, pensar esta estructura discursiva como tecno-científica, permitiría un análisis de ciertas características específicas “hacia el interior” y, al mismo tiempo, poder establecer diferencias con otras modalidades discursivas o soportes materiales (arquitectónicos, artísticos) donde se inscribe la significación. Modalidades a través de las que se constituiría el desarrollismo como red significativa socialmente compartida en tanto identidad diferencial⁵⁶.

Como señala Saur⁵⁷, siguiendo a Verón⁵⁸, el significado está siempre expresado en materias diversas o superficies donde el sentido deja huellas, por ejemplo, en el soporte arquitectónico la ciudad de Brasilia por su contradicción principal entre experimentación audaz y desconexión con las necesidades básicas es señalada como paradigmática de América Latina; o, en Argentina, las producciones del Instituto Di Tella (considerado el centro artístico de experimentación ligado a empresas industriales de mayor relevancia en el país durante ese período)⁵⁹. Las fuertes tensiones y conflictos entre ‘tradicón’ y ‘modernización-experimentación’ se inscriben en Argentina no sólo en un

53 BUENFIL BURGOS RN (1994). *Cardenismo: Argumentación y Antagonismo en Educación*. México. Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del IPN, p. 19.

54 DIEGUEZ, A et al (1998). *Promoción social comunitaria*. Buenos Aires, Espacio, pp. 16-19.

55 FANON, F (2000). “Sobre la cultura nacional. Capítulo IV de Los condenados de la tierra”, in: FERNÁNDEZ BRAVO, A (Comp.), (2000). *La invención de la nación*, Buenos Aires, Manantial, p. 78.

56 Me refiero al carácter puramente diferencial de todas las estructuras significativas. LACLAU, E & MOUFFE, Ch (1994). *Op. cit.* p. 124.

57 SAUR, D (2006). “Reflexiones metodológicas: tres dimensiones recomendables para la investigación sobre discursos sociales”, in: *Los usos de la teoría en la investigación*. México, Plaza y Valdez, p. 194.

58 “Toda configuración de sentido tiene una manifestación material. Esta materialidad de sentido es la que define el punto de partida de todo estudio empírico de la producción de sentido (...) Partimos siempre de configuraciones de sentido identificadas sobre un soporte material (texto lingüístico, imagen, sistema de acción, etc.) que son fragmentos de semiosis”. VERON, E (1998). *La semiosis social*. Barcelona, Gedisa, pp. 126-127.

59 Cfr. GARCÍA CANCLINI, N (1998). *Op. cit.*, p. 107.

amplio espectro intelectual político-cultural del período en general⁶⁰, configurando incluso posicionamientos de artistas y gestores culturales, sino que afectan la línea de demarcación y clasificación misma de lo que puede ser inscripto como “moderno” o “tradicional” por los discursos dominantes en el espacio artístico. Así, por ejemplo, una producción gráfica como el grabado que habría transitado un inédito y vertiginoso nivel de ‘modernización-experimentación’ en ese período (en relación con sus parámetros históricos) al no poder ser visualizado como forma artística que eclosiona de forma novedosa -como los happenings, el cinetismo o las performances-, fue supeditado al régimen discursivo de una modalidad artística ‘tradicional’⁶¹.

2.3. AMBIGÜIZACIÓN DEL SIGNIFICANTE/FORMACIÓN DISCURSIVA

A consecuencia directa de la centralidad discursiva que en la época posee el significante “desarrollo” podría pensarse como un significante flotante. Se presenta como un significante que no consigue fijarse con cierta regularidad a un significado o a un conjunto delimitable como tal, participando de un proceso de ambigüización; pero, en este proceso, no logra llegar a retener significados contradictorios o antagónicos, es decir que no se produciría su vaciamiento total como para ser considerado un *significante vacío*⁶²:

El primer presidente del BID, Felipe Herrera, intentando fijar la idea de desarrollo con la de “democracia política” (liberal):

Diría que muchas personas defienden desgraciadamente esta concepción fundamental, diciendo que el respeto de los valores humanos es secundario frente al desafío que representa el desarrollo. En nuestra sociedad contemporánea es sorprendente el número de crímenes cometidos en nombre del desarrollo. Si se contempla el Tercer Mundo, así como los modelos políticos de tipo totalitarios, todos utilizan, sin excepción, la necesidad del desarrollo como explicación política y filosófica⁶³.

El significante desarrollo puede ser construido como equivalente a “democracia” al presuponer en el desarrollismo un modelo ético-político superador que excluye toda lógica interna de continuidad entre “desarrollo” capitalista de los países occidentales y el de los países del bloque socialista o comunista.

El planificador francés P. Massé, amarra la idea de “desarrollo” a la de una “economía basada en la justicia social”:

Las grandes esperanzas de principios de los años sesenta descansaban, de una manera más o menos consciente, en la existencia de ese excedente [de productividad]. El Papa calificaba al

60 TERÁN, O (1991). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires, Punto Sur. p. 86.

61 DOLINKO, S (2012). *Arte plural. El grabado entre la tradición y la experimentación, 1955-1973*. Buenos Aires, Edhasa, p. 13.

62 En realidad, la ambigüización puede proceder de una multiplicidad de fuentes – no sólo de los intentos de fijación de los significantes a formas discursivas antagónicas. Un significante se vacía en la medida que se desprende de un significado específico y pasa a simbolizar una larga cadena de significados equivalentes. Es este desplazamiento y ampliación en la función significante la que constituye al símbolo. LACLAU, E (2004). “Política y los límites de la modernidad”, in: *Debates políticos contemporáneos. En los márgenes de la modernidad*. México, Plaza y Valdés, pp. 71-72.

63 ATTALI, J et al. (1980). *Op. cit.* p. 39.

desarrollo de nuevo nombre de la paz. En esa época, llegué a hablar de reparto como de un juego en el que todo el mundo podría ganar⁶⁴.

El significativo desarrollo puede ser construido en sentido equivalente al de "economía social" bajo la 'evidencia' de que al mismo tiempo de que el crecimiento industrial es el motor del desarrollo económico, éste sería el motor del 'desarrollo social y humano'. Así asegurar el crecimiento, es asegurar por encadenamiento significativo necesario, todas las formas de 'desarrollo'.

El economista venezolano Carlos Acedo Mendoza, relaciona el significativo "desarrollo" como "propuesta social progresista" en ruptura con los "sectores conservadores de tradición nacionalista" (agroexportadora):

América Latina vive hoy bajo una situación permanente de injusticia y desequilibrio. No existen mecanismos adecuados de distribución de riqueza y las diferencias entre una clase privilegiada y un sector populoso de masas desamparadas, se acentúa. Los sectores conservadores nacionales han rechazado siempre toda transformación substancial de las estructuras sociales, considerándolas como medidas doctrinales de carácter exógeno. Pero la solución al problema del desarrollo latinoamericano no es una cuestión doctrinal sino técnica⁶⁵.

Bajo el imaginario (paradigmático de la modernidad) de que el desarrollo socio-económico, sostenido por el desarrollo tecno-científico, asegura por sí mismo la expansión social y humana, reduciendo los antagonismos y las extremas desigualdades ('el mito de la sociedad industrial'), el significativo es construido en equivalencia con una transformación política latinoamericana.

Celso Furtado (CEPAL), en su texto *La Economía Brasileira* (1950) fusiona el significativo "desarrollo" con la institución de un "auténtico capitalismo":

Los beneficios elevados, el control parcial de las actividades agro-exportadoras por grupos financieros extranjeros, el elevado precio del dinero, son todos factores que conspiran para retardar la formación en el país de un auténtico espíritu de empresa, condición básica para el desarrollo de una economía capitalista⁶⁶.

Sólo bajo una reducción económica (técnica/economicista) el significativo es construido en correspondencia unívoca con el "capitalismo". Esta equivalencia emerge a través de la oposición a la significación "economía agraria latifundista orientada hacia el exterior".

En este último conjunto de recortes de corpus empírico, la ambigüedad del significativo desarrollo no se presentaría de modo radical. No tendría la capacidad para articular demandas diversas o de diferentes colectivos sociales. Entonces, encontrándose limitada la apertura del significativo 'desarrollo' a múltiples y contradictorios significados, existiría una condensación (no fijación) en el fluir de la significación en la demanda de modernización de los conjuntos de las burguesías locales vinculadas a los procesos de industrialización (punto nodal). Existiendo reenvíos simbólicos (desplaza-

64 *Ibid*, p. 52.

65 ANDER-EGG, E (1970). *Op. cit.*, p.7.

66 Furtado hace referencia a que desde que se encontraba estudiando economía en Europa su gran interrogante fue: ¿por qué Brasil permanecía atrasado? Cfr. MALLORQUÍN, C (1998). "El estructuralismo de Celso Furtado", *Revista de Política y Cultura*, nº 117, s/d.

mientos) con el significante “economía de desarrollo” en tanto ideología de época sustentada por los distintos organismos internacionales en una específica coyuntura política internacional.

De modo tal que, estas operaciones de condensación y desplazamiento⁶⁷ permitirían ubicar a los significantes “industrialización”, “desarrollo” y “economía del desarrollo” en una misma formación discursiva entendida como un conjunto de identidades diferenciales que se constituyen en (y sólo a través de) la relación con otras identidades⁶⁸.

3. NOTA FINAL SOBRE DISCURSO Y POLÍTICA

Desde la mirada valorativa de un *bricoleur*, que sin ser la de un vistazo de renuncia pragmático o relativista se presenta pensando a la ética en un “más acá”, imbricada a un contexto particular donde las responsabilidades se revalúan a cada instante según las situaciones concretas, ¿qué compromete el APD como estrategia teórica no esencialista de análisis del discurso? O, a la inversa ¿qué arriesgan las apuestas teóricas “intelectualistas” o “internalistas” del lenguaje/discurso?

En principio, y quizás sea un asunto demasiado obvio (e importante) como para ser mencionado, mientras que unas habilitan el juego social y político y con él la posibilidad transformación socio-política, las otras lo clausuran por ser esas dimensiones de la realidad del lenguaje/discurso teóricamente inexistentes. ¿Sólo diferencias teóricas? Sólo si presuponemos la neutralidad axiológica como el equivalente de la práctica científica: actividad ‘pura’ abstraída de todo contexto social, político o significativo. Es decir, ejerciendo una verdadera sociopolítica del lenguaje/discurso que se piense a sí misma como ajena a toda sociopolítica o, de otro modo, impugnando la puesta en cuestión de ‘derechos’ adquiridos por la naturalización objetivada de un esquema cognoscitivo de sujeción fundacional, donde la objetivación es asimilada a la neutralidad ético-política.

Pero, asimismo habría que agregar que *a priori* nada nos dice el análisis político del discurso acerca del rumbo de esa transformación socio-política; aunque ella estuviese regida por principios y prácticas de democratización, siempre puede caer en patrones no democráticos. De otro modo, no existiría una distinción de valores por sí (y para sí) entre perspectivas teóricas “intelectualistas” y las “sociales y políticas”, su discusión valorativa parece escurrirse del orden de una teoría crítica hacia la pugna de una práctica crítica, en términos de Mouffe desde ‘la política’ hacia ‘lo político’.

O, pensándolo aún de otra forma, el sentido y el rumbo de la política no es asunto excluyente de “expertos”, no hay una ciencia (*episteme* o *scientia*) de la política. Y, aunque se creyera que la hubiese, toda ciencia social compromete intereses socio-políticos y lo hace de modo aún más visible y directo que otras ciencias. Como se sabe, la científicización de la política, con su consecuente división entre profanos y especialistas, es una forma de despolitización; pero simétricamente, un activismo o práctica sin herramientas teóricas de auto comprensión (o, herramientas teóricas críticas) tiende a la reproducción o al agotamiento, es decir, a un segundo sentido de despolitización.

Si se retoma el primer acercamiento, parece que es posible sostener un posicionamiento valorativo, porque el APD resitúa la práctica del analista o investigador negándole todo resto de ilusión científicista como observador ‘neutral’, ‘externo’, que puede ‘representar’ la ‘totalidad de lo real’ bajo

67 BUENFIL BURGOS, RN (1994). *Op. cit.*, pp. 30; 32.

68 Si para Saussure el lenguaje es un juego de diferencias, para Derrida “el juego de las diferencias supone, en efecto, síntesis y remisiones que prohíben que en ningún momento, en ningún sentido, un elemento simple esté presente en sí mismo y no remita más que a sí mismo”. DERRIDA, J (1977). “Semiología y Gramatología”, in: *Posiciones*. Valencia, Pre-Textos, p. 35.

su observación o análisis. Su producción discursiva (relacional, abierta y precaria) se ubicaría atravesada por los mismos condicionamientos que su objeto. Y, este atravesamiento no es postulado como una normativa metodológica trascendente sino que se desplegaría inmanentemente desde el entramado teórico mismo. Esta posición implica, también, una verdadera sociopolítica de la práctica de investigación social. Involucra, en correspondencia con su idea de "discurso", la contingencia, la apertura, la historicidad, lo permanentemente amenazado, lo incompleto, lo inacabado en el proceso de investigación mismo, este último ya no puede simbolizarse como la 'ejecución de un plan de obra': no podría pensarse como un proceso de avance en un sentido total o teleológico aunque se halle sujeto a un encuadre teórico metodológico consistente.

Finalmente, queda aún la discusión de los límites que se le impondrían en su comprensión (y transformación) de los procesos socio-políticos al ser un pensamiento de carácter impersonal, que ignora la causalidad (y el 'origen') en el devenir histórico y por lo tanto, estudia de un modo sincrónico y se mantiene ajeno al dominio del sujeto y la intersubjetividad (experiencia, influencia, propósito, hábito, sentido, deseo, libertad...). Es decir que, nuevamente, nos acercaríamos a la incertidumbre propia de un *bricoleur* levi Straussiano: si las posibilidades de transformación, de disposición y re disposición para la asignación de sentido socio-político de esta analítica no es ilimitada ¿el análisis político del discurso serviría sólo a un tipo de uso? ¿Para la comprensión de diferentes órdenes, alcanzaría con desviar las relaciones entre categorías de su función primera como conjunto coherente o teoría de la hegemonía? ¿Puede integrarse, como residuo de construcciones y/o destrucciones anteriores, a otro conjunto de teoría que componga alguno de estos límites?